

Meruane está en conseguir este clima de enrarecimiento e infección a través de un lenguaje pulcro y exacto; en contagiar el vértigo a través del equilibrio. Estamos ante un lenguaje que casi resulta técnico de tan preciso, un idioma especializado en la poderosa transmisión de sensaciones de náusea y desesperación. Y, como lengua poética, también es proclive atraer la atención sobre su propia materialidad, a fraguar conceptos eminentemente sonoros, como en esta aliteración: “una temporera de turno, eso, un temblor, un trasplante, un tumulto de médicos, urgente, un teléfono lleno de números”.

Fruta podrida consta de cuatro capítulos, cada uno conducido por una voz narrativa distinta —aunque quizás no lo suficientemente diferenciadas en su timbre. Los tres primeros cuentan, sin alteraciones cronológicas, la historia de las hermanas del Campo hasta el colapso de la Mayor y la huida al Norte de la Menor. El último capítulo, separado del resto por un periodo de tiempo dudoso, nos sitúa en un ambiente sutil y perturbadoramente fantástico. Una enfermera se encuentra con una mendiga sentada en una banca al salir del hospital en el que trabaja; por una razón que ella misma no alcanza a entender, se empeña en hacerle plática y, sobre todo, en obtener su nombre. En el hospital de la enfermera se ha venido sucediendo una serie de atentados: alguien consigue infiltrarse sin ser notado para cortar las manjeras de los sueros de los enfermos.

Por la naturaleza de los personajes, e incluso por el clima invernal, el capítulo recuerda el cuento “Lejana” de Julio Cortázar, en el que dos mujeres, una pordiosera y otra burguesa, intercambian identidades al abrazarse en un puente en Budapest. En la novela de Lina Meruane la transfusión de personas no alcanza a efectuarse de manera clara y definitiva, pero conforme el capítulo avanza los personajes se van tornando borrosos y la identidad del narrador se vuelve inestable. En las últimas líneas, la indeterminación y vertiginosidad del texto alcanzan un grado de máxima tensión que nunca toca punto final. El cierre de la novela no es resolución sino disolución.



MARIANA MAGDALENO. OSITO, DE LA SERIE BOTARGAS, BOLÍGRAFO Y ACUARELA SOBRE PAPEL, 2006.

Si bien en *Fruta podrida* hay una valiosa exploración de las infinitas minucias de lo ordinario, una especie de fenomenología poética de la cotidianidad, el argumento de la novela no alcanza a ser consistente del todo. Pareciera un problema de desproporción: como si la historia se quedara corta respecto al desarrollo verbal y a la propia reflexión de la autora. Además, hay un par de acontecimientos cuya trascendencia para la trama no está bien calibrada, pues no se corresponde con la sustancia del hecho mismo: uno es el acto de venganza de la Mayor contra la empresa frutera (que al envenenar algunos contenedores de fruta desencadena el caos económico mundial), y el otro es el motivo de la lucha de la Menor contra el sistema de atención médica (que impone el tratamiento a los enfermos, “arrebátánolos la posibilidad [...] de ser dueños de su propio destino”). Estos muros de carga hechos de arena le confieren un cierto tono de absurdo a la novela y le restan peso a una historia ya de suyo endeble. Sin duda, los principales méritos de *Fruta podrida* están en otra parte: en la construcción de una red de ecos conceptuales, en la creación de una atmósfera de ineludible densidad, y en el manejo de un lenguaje que consigue ser símbolo de su propio tema: la putrefacción esterilizada, la podredumbre aséptica.

Fruta podrida, Lina Meruane, Fondo de Cultura Económica de Chile, Colección Tierra Firme, Santiago de Chile, 2007.

Bitácora del desánimo

Javier Alonso Moro Hernández

En los últimos años internet y sus herramientas se han transformado en un espacio vital para creadores de las más distintas raigambres y tradiciones, que han encontrado en ella no sólo el medio más importante para vincularse con otros artistas, sino también un soporte novedoso para su trabajo literario. No es de extrañar que a últimas fechas varios escritores mexicanos se hayan acercado al blog, para partir de su estructura y dar forma a sus propuestas literarias. Es el caso de Daniel Fragoso Torres (Pachuca, Hidalgo, 1980), quien con su primer libro *Bitácora del desánimo* se hizo acreedor del premio Efrén Rebolledo 2006.

Fragoso Torres toma prestado los elementos gráficos más representativos del blog (como el famoso post), para presentar los poemas como si fueran textos añadidos. Esto le permite al autor ubicar dentro de un tiempo determinado su propio trabajo, tomando así la forma de una bitácora. En su caso, el espacio que recorreremos a lo largo de las páginas, es un tiempo delimitado, tiempo en el que seguiremos al autor a través de las vicisitudes propias del final de cualquier relación amorosa que —gracias a la poesía y a partir de ella misma— el autor reconstruye a detalle.

Bitácora del desánimo es un libro dividido en dos momentos específicos. La primera parte construida con textos cortos, que se acercan más al epígrafe filosófico que al poema propiamente dicho, pero que en su brevedad logran atrapar el sentimiento vivo, esquivo, quemante, sin perder jamás el acercamiento a sensaciones como el miedo, la tristeza, que ocupan el universo del autor, quien parece aquí un entomólogo, un cazador de mariposas que penetran su aislamiento en forma de breves sombras, para ser atrapadas al vuelo:

Y nombrarte es gritar al borde del páramo/

después la multitud del silencio/
las voces en el desierto.

En esta primera parte nos encontramos con una construcción poética severa; versos que en su brevedad atrapan el flujo interno del pensamiento, el lento discurrir del tiempo, sin perder de vista el análisis sobre lo que está sucediendo al interior del poeta. Aquí el autor no se deja vencer por el dolor: lo analiza, lo desnuda hasta sus cuerdas más ínfimas, sin perderlo de vista. Un trabajo obsesivo en su constancia. Porque lo que hay en estas páginas es el deseo intenso de que el tiempo no se extinga, que el pasado no huya, no se pierda. Lo que existe es la obsesión por no perder la memoria. El poeta juega con la utopía, el desencanto, la necesidad de retener con palabras (siempre con palabras) ese cuerpo ausente, pero que ha dejado algo más que recuerdos: el tiempo y el espacio compartido.

Asimismo, el blog le permitirá al autor moverse y jugar entre dos dimensiones temporales distintas, al momento de ubicar en un espacio temporal específico su discurso de desánimo (unos meses, un par de años, eso no tiene la mayor importancia). Mientras, por otro lado, le permite al autor ocultar una historia completamente diferente, oculta en el interior de un tiempo sólo reconocible para sí mismo.

Es precisamente entre estos dos extremos en donde se desarrollan los poemas que conforman este blog: entre el tiempo interno y el tiempo objetivo, que sigue su curso y se convierte en la muralla que nos aleja cada vez más del ser amado.

La segunda parte del libro está construido de poemas más extensos, en donde los recuerdos del ser amado se hacen cada vez más presentes. Aquí el autor se aleja de la objetividad para dar paso a la interpelación directa al amante que lo abandona. El poeta se ha vuelto un observador de los espacios vacíos. Ahora no es solo él y su sensibilidad el material para construir el poema, ahora es el entorno, la soledad, el desánimo, la ruptura. El silencio como respuesta a nuestro desasosiego, a nuestra interpelación. El mundo se ha deslavado, se ha convertido en un páramo, en donde lo único que habita es el recuerdo, que se introduce lentamente al interior del cuarto del poeta, que se ha convertido finalmente en la única realidad tangible.

En esta última parte es en donde nos encontramos con la historia que ha permanecido oculta, pues *Bitácora del desánimo* no sólo es un libro de contrarios, de pérdida y desánimo, es un libro que oculta y devela una historia secreta. Una historia que nos hace entender la tristeza que domina los versos de este joven poeta.

Así entendemos que con lo que nos encontramos es con una poesía medi-

tabunda pero viva, siempre cambiante, que nos oculta una imagen, que nos descubrirá lentamente ese dolor que se ha quedado atrapado entre la carne, entre las palabras, entre la voz del poeta. Aquí el pasado y el presente se confunden, se intercalan, juegan a construir un futuro en el que el amor ya no se encuentra. No sólo se intenta detener el tiempo, también se intenta reconocer el pasado, para reconstruir así el cuerpo del ser amado.

La poesía de Frago Torres es una poesía enigmática que recorre el frío espejo del que surgen las imágenes de la tristeza y el abandono. Pero al mismo tiempo es una poesía que hurga entre los sentimientos, los atraviesa y analiza para caer en la cuenta de que ese dolor no sólo es la voz del poeta, también es su intensidad, su existencia.

Lo que encontramos en la voz de Frago Torres es la voz de un poeta sereno, que reconstruye con paciencia los pasos del tiempo, el alejamiento del amor, la reconstrucción del ser, una poesía que rehabilita las sensaciones ahogadas en el pozo del recuerdo. Una voz concentrada en sí misma, analítica, sí, y sin embargo es capaz de retransmitir, con toda claridad e intensidad, el dolor, la tristeza, y reconstruirlos además sin falsos matices.

Bitácora del desánimo, Daniel Frago Torres, HgO Editores, México, 2008.

Suscríbase a TIERRA ADENTRO

Costo por seis números en México \$250.00

Costo por número atrasado \$30.00, \$40.00 y \$50.00.

Válido para 2009.

Depósito en Banorte a la cuenta 67501326-8,
a nombre del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Enviar ficha de depósito al fax 01 (55) 41-55-04-95

o al correo electrónico fjbecerril@correo.conaculta.gob.mx

PROGRAMA CULTURAL TIERRA ADENTRO

AV. PASEO DE LA REFORMA NÚM. 175, PRIMER PISO, COLONIA CUAUHTÉMOC, 06500, MÉXICO, D.F.

